

Presentación

El volumen que presentamos quiere, y tal vez consiga, constituir un agradecido homenaje a quien en la universidad ha sido y es docente brillante, investigador lúcido, gestor eficiente y, sobre todo, compañero siempre más que dispuesto. A Guillermo Rojo somos muchos los que le debemos mucho, tanto directamente, por sus enseñanzas, dirección y apoyo académico y personal, como indirectamente, a través de su eficaz labor en la gestión de las distintas y numerosas instituciones en las que ha asumido responsabilidades que siempre han redundado en una mejora en las condiciones del trabajo universitario.

Investigador penetrante y riguroso, Guillermo —su nombre de pila es suficientemente identificativo entre nosotros— se hizo un hueco entre los lingüistas más respetados desde el inicio de su carrera, allá por los primeros años setenta, con su investigación sobre el verbo español, a la que siguió muy pronto su configuración de un estudio sintáctico que integraba conceptos básicos del estructuralismo continental en un marco analítico derivado de la tagmémica, tras revisar a fondo los conceptos de la sintaxis tradicional. Al tiempo se situaba entre los pioneros en los estudios sociolingüísticos en Galicia, todo ello acompañado de su importante contribución a la elaboración de los primeros materiales para la enseñanza del gallego. A partir de los ochenta, se convertiría además en una referencia en la creación y explotación de bases de datos sintácticos y corpus textuales hispánicos.

Guillermo ha destacado por su clara visión de futuro en la investigación lingüística, que siempre lo ha llevado un paso por delante con respecto a la actividad de cada momento. Así fue en sus trabajos gramaticales, con la entonces tan novedosa, aparte de coherente, aproximación al verbo, o con su marco de explicación sintáctica funcional, pero también en iniciativas que dieron frutos calificables de trascendentes por su utilidad a la investigación lingüística. Con singular inteligencia y concienzuda preparación en el tratamiento informático de datos lingüísticos, dirigió la elaboración de bases de datos y corpus, siempre adelantados a su tiempo en concepción y estructura, desde la *Base de Datos Sintácticos del Español (BDS)*, creada en su departamento de Lengua española de Santiago desde comienzos de los ochenta, hasta el *Corpus de Referencia do Galego Actual (CORGA)*, dentro del centro Ramón Piñeiro, o los conocidos e imprescindibles *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)* y *Corpus Diacrónico del Español (CORDE)*, de la Real Academia Española. En el marco de esta actividad investigadora, Guillermo ha dirigido una veintena larga de proyectos financiados por organismos internacionales, estatales y autonómicos.

Pero si su faceta como investigador es conocida y reconocida, no menos importante es su labor como docente y director de futuros docentes, obviamente más circunscrita a su institución de trabajo, la Universidad de Santiago de Compostela. Desde sus primeras clases, en un ya lejano 1973, Guillermo ha sido un profesor exquisito en la explicación y en la motivación en el aula. Fuera de ella ha sido un guía de doctorandos e investigadores más que generoso, siempre dispuesto a ayudar a quien mostrase inclinación al trabajo y a buscar solución a contratiempos o dificultades, académicas o laborales, de todos los que han trabajado bajo su dirección. Sin duda Guillermo ha sido el prototipo de buen profesor, respetado y querido al tiempo, y así es considerado ya no solo por quienes hemos conocido directamente su docencia, sino también por todos los que han tenido relación con él en distintos ámbitos de la vida universitaria.

Presentación

La calidad de la investigación y de la docencia de Guillermo se ve, además, acompañada, de su enorme competencia como gestor. Como organizador y gestor universitario, ha mostrado siempre la misma clarividencia puesta de manifiesto en sus otras facetas. Esta eficiencia ha ofrecido numerosos y bien visibles resultados, de los que podemos destacar su labor, en los años setenta y desde el puesto de Secretario de la Facultad de Filología, en la centralización de los fondos del centro, inicialmente dispersos y descontrolados, en una biblioteca que se ha convertido en una de las mejores de España en el ámbito de la Filología, o asimismo en su dirección del departamento de Lengua Española en sucesivas etapas en las que el departamento hubo de evolucionar, integrando diferentes áreas, y en las que se convirtió —o al menos así lo sentimos nosotros— en un centro activo, productivo, dinámico y, rasgo que deseamos subrayar, muy agradable para trabajar, o también en su paso por el decanato de la Facultad de Filología, a finales de los setenta, o como, posteriormente, Vicerrector de Profesorado de la USC, lo que aprovechó para, entre otras cosas, dar un empujón fundamental a la informatización de nuestra universidad en la década de los ochenta, o como director de diferentes servicios universitarios (*Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, Instituto de Ciencias da Educación...*), además de, entre otros cargos, haber sido miembro del consejo de administración del *Centro de Innovación e Transferencia de Tecnoloxía* de la USC. Fuera de nuestra institución universitaria, muy especial relieve ofrece el hecho de que Guillermo fuese elegido miembro de la Real Academia Española en enero de 2000, tras años de colaboración con la institución en la organización de sus corpus, y para, además, desempeñar en ella el cargo de Secretario durante cuatro años. Es, por otra parte, y desde hace dos décadas, coordinador científico de Lingüística del *Centro Ramón Piñeiro de Investigación en Humanidades*, dependiente de la Xunta de Galicia, institución sumamente activa en la investigación sobre la lingüística gallega.

Finalmente, queda destacar la faceta sin duda más importante de Guillermo, la humana. Si una iniciativa como la de este homenaje ha sido tan bien acogida por todos los invitados, incluso por aquellos que por distintas causas no pudieron finalmente añadir su trabajo al volumen, es porque Guillermo ha sabido sembrar respeto y cariño allá donde ha estado y con todo aquel con quien ha tenido contacto. Extendernos en este apartado resulta innecesario, y seguramente Guillermo lo consideraría empalagoso. Nos limitaremos a decir que, por encima de la valía de su contribución a la investigación, dirección académica, docencia o gestión en numerosos frentes, esta es la razón principal de este merecido homenaje con la excusa de su 65º cumpleaños, homenaje que una felicísima casualidad —que no deliberada restricción numérica—, ha hecho cristalizar en el conjunto de 65 contribuciones que este volumen recoge.

Guillermo sabrá juzgar con generosidad todo el trabajo que estas páginas encierran, como sabrá disculpar los deslices que, pese al cuidado que todos hemos puesto, habrán ido a parar a alguna que otra de ellas.

A Guillermo Rojo, al maestro, al innovador, al amigo, *cum corde totaliter*.

LOS RESPONSABLES DE LA EDICIÓN